

la *única* lengua de España que carece de política lingüística, y más adelante (pág. 330) se constatan también para el aragonés las mismas condiciones.

En lo que se refiere a los pasajes en los que el trabajo es más ensayo político que análisis, el lector puede estar de acuerdo o no, pero es más que probable que los autores tengan toda la razón si afirman que el asturiano se seguirá perdiendo si no se toman medidas protectoras. Para los autores, claramente comprometidos con la emancipación del asturiano, la falta de una política consecuente en defensa del vernáculo es el mayor culpable del retroceso observado. Constatan un desacuerdo entre la voluntad de los asturianos de defender el asturiano y la actuación de los políticos. Pero también hay que observar que la agenda de muchos políticos no sitúa la cuestión lingüística en primer lugar, ya que consideran que no es con ella como se ganan las elecciones. Además, para analizar cómo se ha producido la actual situación, se podrían enumerar una serie de factores más allá de los puramente políticos.

Pese a las objeciones referidas a algunos detalles, estamos ante un trabajo que describe como ningún otro la posición social del asturiano actual, un trabajo valiosísimo también para la comparación con otras comunidades, y un libro que aporta mucho más que puras informaciones sobre la situación lingüística. Hay que felicitar, pues, a los autores por el trabajo efectuado y a las instituciones por el apoyo a un proyecto de semejante envergadura.

JOHANNES KABATEK

Humberto López Morales, «Actitudes lingüísticas hacia el bable en la ciudad de Oviedo», en *Lingüística Española Actual*, 2 (2001), páxs. 145-157.

Hace aproximadamente una veintena de años que la aparición de estudios sobre la situación sociolingüística de Asturias sigue una cadencia constante, aunque menos frecuente de lo deseable, de modo que nuestro conocimiento en ese terreno ha aumentado sustancialmente. De especial relevancia son las encuestas que el profesor Francisco J. Llera Ramo ha dirigido (sobre todo las publicadas en 1994 y en 2003), referencias ineludibles en toda investigación de ámbito asturiano. El sociolingüista e hispanista Humberto López Morales hace ahora una aportación a la sociolingüística asturiana con este artículo publicado en una revista de ámbito internacional.

El autor se propone conocer las actitudes lingüísticas en la ciudad de Oviedo (de 198.350 habitantes en la época de la encuesta), y para ello entrevista a 140 sujetos (69 hombres, 71 mujeres), excluyendo a personas de edad inferior a 20 años, lo que supone el 0,104 % de un universo poblacional de 134.084 habitantes. Obtuvo en total 3.920 datos, distribuidos en nueve dimensiones de estudio, en cada una de las cuales se incluyen entre dos y cuatro «aseveraciones» planteadas a los sujetos para que emitieran su opinión sobre ellas. Tales nueve dimensiones son las siguientes: *a*) Relación entre el bable y la «asturianidad»: 3 aseveraciones, 420 datos obtenidos; *b*) Relación entre el bable y el prestigio social: 4 aseveraciones, 560 datos obtenidos; *c*) Funcionalidad actual del manejo del bable: 3 aseveraciones, 420 datos obtenidos; *d*) Bable y dimensión diacrónica: 3 aseveraciones, 420 datos obtenidos; *e*) Bable, educación y cultura: 4 aseveraciones, 560 datos obtenidos; *f*) Carácter urbano o rural del bable: 3 aseveraciones, 420 datos obtenidos; *g*) Carácter diastrático del bable: 2 aseveraciones, 280 datos obtenidos; *h*) Bable y medios de comunicación: 4 aseveraciones, 560 datos obtenidos; *i*) Bable y personalidad de los hablantes: 2 aseveraciones, 280 datos obtenidos.

Según el autor, las aseveraciones «han sido tomadas directamente de conversaciones espontáneas en torno al tema escuchadas ocasionalmente en Oviedo o provocadas por este investigador». Los datos fueron procesados mediante una escala tipo Lickert: 1. Totalmente de acuerdo, 2. De acuerdo con reparos, 3. Indiferente, 4. En desacuerdo con reparos, 5. En total desacuerdo.

Conocer las actitudes lingüísticas de los ovetenses admitiría muchos tipos de encuesta, y la planteada por López Morales puede ser una de ellas. Ahora bien, cuando entramos en los detalles, encontramos algunos peros: *a*) Omite totalmente la existencia de un corpus previo de investigaciones sociolingüísticas en Asturias; *b*) Las aseveraciones presentadas satisfacen muy parcialmente algunas de las dimensiones de estudio planteadas; *c*) La formulación de algunas aseveraciones delata una visión previa y sesgada de la situación sociolingüística asturiana.

En relación al primer asunto, escribe al comienzo del trabajo: «No deja de ser sorprendente que los procesos de estandarización que se han llevado a efecto no hayan contado con investigaciones previas sobre actitudes lingüísticas de los hablantes de la zona, pero así ha sido»; «Como todo tema inédito, su planificación requiere de un cuidado especial». Pero esto no responde a la realidad, y de hecho el estudio de las actitudes lingüísticas en Asturias no es un tema inédito, si bien cualquier nueva aportación ha de ser bienvenida. Las cuestiones que conforman su cuestionario están en la misma línea que las de otros trabajos de encuestación

sociolingüística asturiana, y varias de ellas coinciden plenamente. Llama mucho la atención –pero es congruente con lo anterior– el hecho de que López Morales se cuida de citar ningún trabajo de sociolingüística asturiana, y por tanto tampoco los que tratan las actitudes lingüísticas, como los de Vicente Rodríguez Hevia & Roberto González-Quevedo en San Martín del Rey Aurelio (1986), Pilar Rose-Alcorta en Candás (2002), o Xosé Antón González Riaño & Àngel Huguet Canalis en los centros de enseñanza secundaria de Asturias (2001), por citar algunos. Las mencionadas macroencuestas de Francisco J. Llera Ramo dedican parte de su cuestionario a las actitudes lingüísticas, así como las publicadas por el organismo autonómico SADEI en 1979, 1984 y 1987, pero cualquier mención a ellas está ausente del trabajo que comentamos. En consecuencia, esta actitud ocultadora del profesor López Morales es verdaderamente chocante, pero lo es aún más la pretensión de presentar su indagación como pionera en un terreno que ya otros han labrado.

En cuanto al segundo asunto, el de la deficiencia de tratamiento en algunas dimensiones, se puede ser comprensivo por cuanto la indagación no aspira en modo alguno a la exhaustividad. No obstante, es frustrante que la dimensión «funcionalidad actual del manejo del bable» se despache con tres cuestiones de formulación genérica, sin acercarse a usos reales que se están dando desde hace años, sobre los cuales bien podían los encuestados emitir algún juicio; por ejemplo, la presencia (escasa, pero real) del asturiano en programas radiofónicos y televisivos, en la prensa (hay un semanario íntegramente en asturiano, y los diarios lo usan regularmente en ciertas secciones), en el uso de algunos personajes públicos relevantes, su uso en algunos actos litúrgicos, en la producción editorial (cerca de cien títulos al año), etc. Parecido comentario nos merece su tratamiento de la dimensión educativa y cultural, que despacha con cuatro cuestiones, sin pedir opinión sobre la presencia (desde 1984) del asturiano en más de la mitad de centros de enseñanza primaria y en gran parte de los de otros niveles, o su presencia (desde 1985) en asignaturas y títulos propios de la Universidad de Oviedo.

Por último, parece claro que López Morales diseña una indagación sociolingüística en Oviedo en la que deja traslucir enfoques tendenciosos sobre la misma. Por el sesgo que tienen algunas cuestiones planteadas, se diría que nuestro autor ha oído rumores sobre ciertas situaciones ideales que alguien (quién sabe quién) intenta implantar en la sociedad asturiana. Así, en la dimensión relativa a los medios de comunicación se presentan a los encuestados algunas aseveracio-

nes simplonas que no forman parte del debate lingüístico en Asturias ni de lo que un ciudadano ovetense está acostumbrado a oír acerca del bable. Plantear como supuestos realistas que «El alcalde de Oviedo debería decir sus discursos en bable» o que «Los periódicos asturianos deberían publicarse en bable» es una deformación interesada que busca cierto tipo de respuestas, puesto que los defensores del asturiano jamás plantean el uso exclusivo del asturiano, y a lo más que aspiran es a proponer que las autoridades o la prensa tengan en cuenta la lengua autóctona; esto lo tendría que saber el profesor López Morales si se hubiera dignado echar un vistazo a las encuestas a las que antes nos referíamos. Por su parte, la dimensión relativa a «el bable y ciertos aspectos de la personalidad de los hablantes» queda cubierta con solamente dos cuestiones: «Las personas que hablan bable son más inteligentes» y «Los asturianos que no hablan bable son antipáticos», aseveraciones que no forman parte de ningún estado de opinión social ni en Oviedo ni en Asturias, y por tanto no pueden servir para diagnóstico serio de ninguna situación sociolingüística. Afirmación igual de tajante y simplista es la de «En los círculos intelectuales se debería hablar bable», que puede sugerir perfecta y tendenciosamente dos cosas: que alguien en Asturias pretende que los intelectuales se expresen únicamente en asturiano; y que ningún intelectual actualmente usa el asturiano con repercusión social. O esta otra: «Los que sepan bable deben hablarlo solo en círculos familiares», que plantea imaginar una situación absolutamente disparatada en una sociedad que conoce de hecho el uso público y formal del asturiano. A veces se somete al encuestado a extravagantes relaciones de causa y efecto: «Debe darse apoyo al bable porque es la forma de hablar de nuestros antepasados», como si el habla de los antepasados hubiera sustentado en algún momento el favor hacia el uso social de la lengua autóctona.

El uso exclusivo del término «bable» o «bables» en plural, ignorando totalmente «asturiano», es otro síntoma de toma de postura previa. Algún otro detalle delata que el profesor López Morales ha sido víctima de cierta precipitación en la publicación de este trabajo: la enumeración de un distrito de Oviedo denominado, según él, «Ollorientes»; o el uso complaciente (y tendencioso para un lingüista, que no puede alegar ignorancia de lo evidente) de la forma toponímica «Villapérez», ridícula deturpación de *Villaperi* (del latín *u i l l a P e t r i*), forma que tiene también reconocimiento oficial.

En definitiva, la sensación que transmite este trabajo es la de partir de un conocimiento previo de la realidad sociolingüística asturiana a través de referencias

que «suenan» a ciertos y conocidos planteamientos hostiles a la dignificación social de la lengua asturiana. La idea de «o bable o castellano», que subyace a muchas de las aseveraciones del cuestionario, es una caricatura fomentada por dichos sectores, pero no forma parte del debate público sobre la lengua. Se diría que López Morales pretende con esta encuesta demostrar que, contrariamente a lo que muchos piensan (y para ello, lógicamente, le es indispensable omitir toda referencia a otras completísimas encuestas), la gente no apoya el bable tanto como se cree. En efecto, así termina su trabajo: «...puede afirmarse sin género de dudas, que la actitud hacia el bable que muestran los ovetenses no es, en general positiva: un 59,3 % de rechazo frente a un 26,7 % de aceptación» (pág. 157). Pero las rigurosísimas encuestas del profesor Llera Ramo muestran una población que se toma el tema lingüístico con bastante moderación, pero con una aceptación decidida del bilingüismo. Y sobre la intención última que anima la indagación de López Morales, no puede haber duda: «Aunque los resultados de esta investigación están lejos de ser definitivos, no creo que deban ser desatendidos en cualquier acción que se tome en el futuro» (pág. 157). Como se ve, la frontera entre la sociolingüística «puramente descriptiva» y las insinuaciones políticas (de política lingüística, se entiende) sigue siendo para algunos muy tenue.

RAMÓN D'ANDRÉS

José Manuel Feito, *Los caldereros de Miranda. Historia, antología y vocabulario bron-castellano / castellano-bron*, Avilés (Ediciones Azucel), 2002, 414 páxs.

Los argots gremiales d'Asturies son un oxetu d'estudiu bien interesante pal llingüista y sociolingüista, porque ufren peculiaridaes de los argots en xeneral, pero amás dan nicios sobre dellos aspectos de los intercambios culturales ente Asturies y otres tierres, sobre too'l sur de Francia y el País Vasco.

El padre José Manuel Feito yá cuantayá, dende finales de los años 60, que se dedica al estudiu del bron, argot gremial de los caldereros o *xagós* de la parroquia de Miranda, en conceyu d'Avilés, y sobre esi falaxe tien escrito abondo en dellos llibros y munchos artículos.

Según los datos del autor, el bron falóse en Miranda d'Avilés, y tien permunches asemeyances col argot de Furniella (noroeste de Lleón), d'Auvernia (Francia) y de San Xuan de Villapañada (conceyu de Grau), lo qu'emburria a delles hipótesis sobre'l so orixe y el so tresplantamientu xeográfico.